JARDIEL, UN ESCRITOR DE IDA Y VUELTA
HUMOR CON TRAJE DE ETIQUETA



LUCÍA QUINTANA / PACO OCHOA / JACOBO DI

FOTO: marcosGpunto

No es frecuente que, cualesquiera que sean las líneas trazadas por sus responsables artísticos, los teatros públicos españoles incluyan obras de humor en sus programaciones. Para algunos, se trata de un teatro menor, cuya difusión corresponde a las empresas privadas que se ocupan del llamado teatro comercial. Sin embargo, ese teatro, por ser de humor, no es necesariamente menor, sino todo lo contrario. Y no son pocos los botones que servirían de muestra. Ante el olvido en el que ha caído la mayoría de los comediógrafos que alimentaron la cartelera española desde los años treinta del pasado siglo, no es mala idea la de rescatar algunos nombres. Si además se trata de autores que, como **Jardiel** o **Mihura**, no solo hicieron reír o sonreír, sino que retrataron la sociedad de su tiempo y bucearon en las corrientes vanguardistas que desembocaron en el absurdo, miel sobre hojuelas. La iniciativa de **Ernesto Caballero** de recuperar al primero de los dramaturgos citados contribuye a llenar el vacío existente y,

justo es recordar que, aunque escasos, hay algunos precedentes. En las dos últimas décadas, destacan la reposición, en 1992, de
Tres sombreros de copa
, de
Mihura
, en el Español, de la mano de
Pérez Puig
, quién la había dado a conocer en 1952; la puesta en escena de
Sergi Belbel
, en 2001, de
Madre (el drama padre)
, de
Jardiel Poncela
, por encargo de
Juan Carlos Pérez de la Fuente
para el
CDN
; y hace apenas tres años, estando
Ernesto Caballero
al frente del Centro Dramático, el montaje firmado por
Mariano de Paco Serrano
de
Carlota
,
de
Miguel Mihura
.
(CLIKEAR)

La diferencia entre estos espectáculos y el que ahora se ofrece radica en que **Caballero**, su director, no se ha limitado a reivindicar el teatro de
Jardiel
ofreciendo la representación de una de sus obras más emblemáticas, como es
Un marido de ida y vuelta
. El homenaje alcanza al propio autor, al que incorpora como personaje, mostrándole como era en realidad, un ser que, bajo la apariencia de triunfador y mujeriego vivalavirgen, fue víctima de su indefinición política en una España en la que no cabían las medias tintas, despreciado por una crítica a la que irritaba su teatro, enamoradizo sin fortuna, víctima de una enfermedad que le llevó a la tumba apenas cumplido el medio siglo de vida y sin dejar otra herencia material que miles de páginas escritas. De ahí que el título de la comedia representada haya mudado, en razón de la presencia escénica de su autor, en
Jardiel, un escritor de ida y vuelta
.

El recurso para incluir a **Jardiel** en el reparto es de buena ley. La acción arranca con el encuentro del dramaturgo con la mujer cuyo nombre figura en el título de su obra *Eloísa está debajo de un almendro*.

No se produce en el mejor momento para el autor, cuyo estado de ánimo está por los suelos. El mismo acaba de confesarnos que está derrumbado, enfermo y escaso de recursos económicos. A ello vienen a sumarse el reproche de la recién llegada por haberla enterrado bajo un almendro, dejándola fuera del censo de personajes de la que seguramente es su mejor comedia. Así lo hizo, en efecto, y la cosa no tendría remedio si no fuera porque el teatro es género que permite muchas licencias. Aprovechando la circunstancia de que una compañía de teatro no puede representar *Un marido de ida y vuelta* por ausencia de los actores que han de hacer los papeles de ***Leticia*** y ***Pepe***, sus protagonistas, son ellos, ***Jardiel*** y ***Eloisa***, quienes los sustituyen. De tal modo, el dramaturgo satisface al desairado personaje femenino y hace posible que dé comienzo una función que estaba en el aire. El metateatral juego continúa con la función propiamente dicha, cuyo decorado no reproduce la alcoba matrimonial y el living-room en que el autor situó la acción, sino que es una réplica de la platea y palcos del propio teatro María Guerrero. Tan fiel es que se diría que el escenario es un espejo en el que se refleja la sala. Aprovechando los entreactos, **Ernesto Caballero** hace comparecer dos veces más a **Jardiel** para añadir nuevos datos sobre su azarosa y frustrada vida sentimental y sobre las razones políticas que pusieron sordina a su teatro y le granjearon la animadversión de buena parte de la crítica, la cual llegó a decir que su humorismo era de un vulgaridad y cinismo aterradores y, sus farsas, esperpentos de corte astracanesco.

Caballero ha puesto toda la carne en el asador para reivindicar la denostada y un tanto olvidada figura de **Jardiel Poncela** y, por extensión, el valor de un género teatral ninguneado. En su empeño, no ha reparado en medios y el resultado satisface con creces sus aspiraciones. Remedando una frase de **Miguel Mihura** sobre la gracia, la risa y el humor, cabría decir que **Caballero** ha vestido al teatro de

Jardiel
con traje de etiqueta. Bajo el fastuoso envoltorio de una impresionante escenografía y un brillante vestuario, unos entregados actores van desvelando las claves de un humor que hunde sus raíces en el absurdo y que anticipaba el que encontraría cobijo en
La Codorniz
, revista que se definía como la más audaz para el lector más inteligente. En esa tarea destaca la pareja formada por
Jacobo Dicenta
y
Lucía Quintana
. Aquél, en su desdoblamiento en
Jardiel
y
Pepe
, el marido de ida y vuelta; ésta, en el de
Eloísa
y
Leticia
, la esposa de
Pepe
, del que enviuda y con el que vuelve a convivir en la otra vida tras haberse casado de nuevo y ser víctima de un atropello mortal. Un divertido
Paco Ochoa
en el papel de
Paco
, quien se casa con
Leticia
incumpliendo la promesa hecha a su amigo
Pepe
, rinde homenaje a los viejos e imprescindibles actores cómicos que, siendo secundarios, gozaban del favor del público. También está brillante
Juan Carlos Talavera
, quien interpreta con muy estudiada cachaza a
Díaz
, un personaje del que su creador dijo que tenía cara de primo (persona incauta que se deja engañar fácilmente), lo que no le impedía parecerse bastante a
Emilio Zola
. El resto del reparto, en papeles más breves o de menor enjundia, contribuye a que el espectáculo discurra sin que sean perceptibles algunos altibajos del texto, que los tiene.



PALOMA



Más Jardiel, un escritor de ida y vuelta.Entrevista



Copy**JERÓNIMO LÓPEZ MOZO**



[illegible] Chueca.